
Aportes de la teología de la liberación a la conciencia moral*

*Carlos J. Novoa. M. S.J.***

En el presente artículo proponemos, en primera instancia, el planteamiento respecto a la conciencia moral que emerge de la teología de la liberación. En un segundo momento, expondremos los aportes originales de la reflexión de fe latinoamericana en referencia al importante tema de la conciencia. En tercera instancia, desarrollaremos un análisis crítico de esta contribución de la teología de la liberación, señalando sus vacíos.

La exposición de dichos aportes y el análisis crítico señalado, lo haremos en una comparación entre las elaboraciones sobre la conciencia moral de la teología de la liberación y la teología moral contemporánea. Al final de cada una de las tres secciones que integran este texto, presentaremos algunos cuadros de síntesis, con el fin de facilitar una mayor comprensión. Finalizamos nuestro escrito presentando la bibliografía que nos inspira en este estudio.

* Este texto es una síntesis del libro del articulista de reciente publicación: NOVOA M., CARLOS, El seguimiento histórico de Jesús según el Espíritu. Formación de la conciencia moral. Ed. Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, 1995, 204 p.

** Doctor en teología moral, Universidad Javeriana. Profesor de teología moral, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá.

I. LA CONCIENCIA MORAL SEGÚN LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

1. Experiencia de fe como seguimiento histórico de Jesús

Desde la teología de la liberación, la conciencia moral del creyente es su experiencia de fe como seguimiento histórico de Jesús, en obediencia al Padre y según el Espíritu. Esta experiencia orienta todo el comportamiento ético de las personas, la sociedad y la Iglesia, llevándolas a su plena realización. En esta vivencia, el Señor invade la totalidad de nuestra persona como gracia de quien todo procede, y nos lanza a responder a los humanos en una práctica de afecto gratuito en todas nuestras relaciones.

Esta práctica es asumida como el proceso de la construcción del reinado de Dios, que pasa por la conformación de una humanidad, una Iglesia y un hombre nuevos. Esta novedad implica una conversión personal y social al amor de Dios que lleva a la superación del pecado y sus secuelas de injusticia y opresión. Esta conversión conducirá a cada hijo de Dios y a toda la comunidad humana a la transformación y plena realización de todas las facetas de su existencia personal, social, espiritual, eclesial, cultural, económica y política.

Desde este horizonte vemos que la conciencia moral es el seguimiento histórico de Jesús de parte del cristiano. En este seguimiento, que es la práctica de la conciencia, la persona es llamada por el Señor a responder de manera activa, creativa y libre a los originales retos de su historia, así como Jesús; viéndose, abocada a desarrollar un proceso de búsqueda de la voluntad de Dios y de su ejecución, a lo largo de toda su existencia personal y social. Por esto afirmamos que el ser humano ejerce su conciencia como sujeto activo, creativo y libre, en una búsqueda procesual.

La persona de Jesús, siendo Dios, en obediencia al Padre y guiada por el Espíritu, se encarna por amor, haciéndose un hombre igual a nosotros, y asumiendo íntimamente la historia humana en todas las dimensiones que la integran. De esta manera, Él, con hechos y palabras, nos comunica la salvación divina, que es el reinado de Dios que Él nos trae y todos anhelamos, plenitud de la liberación integral. De esta forma, en la vida del Hijo del hombre, se identifican salvación, reinado divino y liberación integral. El Mesías busca que esta vida marque la existencia de la humanidad toda, y para contribuir en la realización de este propósito nos llama a su seguimiento pneumático. Seguimiento y praxis de la

conciencia que es nuestra participación con la gracia divina, en el proceso de esta salvación, este Reinado y dicha liberación. Colegimos entonces, que la conciencia moral es al mismo tiempo seguimiento histórico pneumático de Jesús, experiencia del reinado de Dios y la salvación divina, y desarrollo de la liberación integral.

Jesús es ante todo la Palabra hecha carne, acciones y vida de salvación liberadora para todos los humanos. Esta prelación de la realización del amor como liberación integral en la existencia del Unigénito de Dios, es la que estamos llamados a vivir los cristianos en nuestro seguimiento pneumático del Hijo, ejecución de nuestra conciencia moral. Esta primacía es denominada la ortopraxis. La fe es sobre todo la recta práctica del amor, plenitud de nuestra existencia, fe encarnada en la historia, que deberá cristalizarse en una persona y una humanidad nuevas, sin injusticias, ni excluidos. Este comportamiento ético de fe, contrasta y supera la errada praxis del egoísmo y el pecado. Por esto, la conciencia es ortopraxis, de la cual debe surgir como momento segundo y posterior la necesaria reflexión y análisis de nuestra vida cristiana. Se trata de una dinámica recíproca entre vivencia y reflexión, necesaria para el crecimiento de nuestra fe, y de la cual también participa la conciencia.

Esta conciencia moral del creyente, que es la recta práctica del amor como seguimiento histórico de Jesús, en obediencia al Padre y según el Espíritu; es una marcha hacia la santidad de tipo místico y contemplativo. Efectivamente, esta conciencia es el proceso de la transformación de la historia, en la construcción del hombre y la humanidad nuevos hacia la plenitud de éstos en el amor, en la unión total y definitiva con el Creador, estado de santidad por excelencia. Se trata de un continuo caminar en la búsqueda y ejecución de la voluntad de Señor, es decir, de un camino místico. Este caminar conlleva un diálogo constante del cristiano con el Todopoderoso, estado dialógico que no es otra cosa que la contemplación espiritual, contemplación en la acción transformadora de la historia. En este sentido afirmamos que la conciencia moral es una vivencia mística y contemplativa de santidad.

2. Experiencia de Dios que lleva a la formación de comunidad

La conciencia moral es la experiencia de Dios que genera y orienta todo nuestro comportamiento ético. Esta experiencia tiene un claro talante comunitario que por ende debe desarrollarse en todas nuestras acciones morales y en nuestra praxis de la conciencia. En efecto, Dios Padre en su infinito cariño por la humanidad nos hace hijos en su Hijo, sujetos de una radical dignidad y hermanos en Cristo en pie de igualdad. De esta forma, el Señor, nos convoca a comportarnos al estilo de su

Unigénito, amando siempre a todas y cada una de las personas, nuestras hermanas, construyendo con ellas lazos de solidaridad que deben llevarnos a ir consolidando una Iglesia y una sociedad marcadas por la fraternidad y la superación de toda opresión y exclusión contra cualquier ser humano. Se trata de una práctica social y de comunidad cristiana en comunión con todo el aporte que nos viene de esta última, en la tradición y magisterio eclesiales. Este Camino comunitario de participación y comunión, culminará con la identidad de todos los humanos con Dios en el amor, plenitud del reinado de Dios anhelada por la humanidad entera.

Esta vía de construcción de la comunidad humana verdadera no hace caso omiso de la dimensión personal de la vida cristiana, todo lo contrario, se lleva a cabo afirmándola e integrándola. De esta forma realizamos nuestra filiación y fraternidad divinas en el seguimiento histórico pneumático de Jesús, quien es testimonio de solidaridad por excelencia. Se trata entonces de una vivencia espiritual origen de un comportamiento específico, que debe realizarse en todos los ámbitos de nuestra vida: hacer comunidad con nuestros prójimos. Inferimos entonces que la conciencia es una praxis comunitaria y eclesial.

3. Un camino de espiritualidad cristiana

Esta conciencia que es el ejercicio de la construcción de la comunidad, mana y está constituída por la vivencia del seguimiento histórico de Jesús según el Espíritu, por parte del creyente. El desarrollo de esta vivencia conforma la espiritualidad cristiana que surge de un encuentro existencial, personal e histórico con Dios, fuente de toda actuación y reflexión desde la fe. Colegimos, por consiguiente, que la conciencia moral es la experiencia de la espiritualidad.

Espiritualidad que parte de un momento primero: dejarnos invadir vitalmente por la persona de Jesús y su Reinado de realización plena, que Él nos comunica. Esta aprehensión del Señor nos lleva a reflexionarla en un segundo momento, con el fin de enriquecer esta dinámica de crecimiento recíproco entre vida cristiana y análisis. Ubicados en esta perspectiva, es ajeno al cristianismo auténtico la óptica de fe que la reduce sólo al manejo de los conceptos intelectuales, dejando de lado esta reciprocidad. De acuerdo con lo planteado, dicha dinámica debe marcar todo el camino espiritual que conforma la conciencia moral.

Espiritualidad que es el desarrollo del Reinado de Dios, praxis de liberación integral encarnada en la historia, que debe llevarnos a la consolidación de una

persona y una humanidad nuevas en una identidad amorosa con el Todopoderoso, gracia suya, y anhelo sentido de los seres humanos. Desde esta angulación, toda vivencia espiritual intimista, que no sale del ámbito de lo individual y es extraña al compromiso con la renovación de la historia, no es compatible con una verdadera espiritualidad cristiana. También esta incompatibilidad aqueja a una vivencia ideologizada de la fe, ya que rechaza su impronta de gracia divina y plenificación escatológica. Viendo la unidad existente entre espiritualidad y conciencia, colegimos que esta última es la experiencia espiritual del seguimiento histórico pneumático de Jesús que transcurre en el proceso de la transformación histórica del hombre, la Iglesia y la sociedad hacia la plenitud total del Reinado que Él nos comunica; tipo de existencia ésta que debe marcar todo nuestro comportamiento ético.

La conciencia moral es, pues, una vivencia de espiritualidad asumida como el seguimiento histórico de Jesús. Libertad, creatividad y búsqueda son características típicas de este seguimiento que abocan al creyente en su puesta en práctica de esta asunción del Hijo, a un ininterrumpido acceder a la claridad desde el no saber, a la luz desde la oscuridad. Este devenir conforma el discernimiento cristiano, marcha permanente hacia el descubrimiento de la voluntad divina dentro de la historia.

Discernir es el camino hacia el encuentro de las vías del Creador para nosotros, sumergidos en las urgencias y límites del mundo, encarnados al estilo de Jesús. Límites que implican para el creyente un no saber, que él, orientado por el Espíritu, va aclarando con su libertad y creatividad que le vienen del Señor, halado por la esperanza de llegar un día a la transparencia total de la existencia, en la unión definitiva con el Todopoderoso en la Parusía. Se trata entonces, de un proceso de discernimiento cristiano que es el mismo seguimiento de Jesús vivido como una experiencia de espiritualidad. Siendo la conciencia moral una praxis de seguimiento del Mesías, y de espiritualidad, podemos afirmar que la conciencia es un camino de discernimiento. Actuando de esta manera, el creyente desde su conciencia y en unión con sus hermanos, irá determinando los comportamientos más acordes con la exigencia divina de la renovación de la persona y la humanidad .

El seguimiento histórico pneumático de Jesús, aprehendido como una vivencia de espiritualidad y discernimiento, constituye la conciencia moral. El corazón de todo este proceso es el afecto de Cristo por cada persona humana que Él nos pide llevar a cabo en el hoy de nuestra historia. Se trata del afecto del Señor por todo hijo de Dios, sin rechazar a ninguno, pero con una dedicación particular por los pobres y excluidos; al límite que Él se hace uno de ellos, atendiendo al mismo Creador

cuando velamos por los desposeídos. El Todopoderoso nos aboca, entonces, a darnos a todos los hombres sin excluir a nadie, pero con una preferencia por los desvalidos.

La conciencia moral, como práctica del amor de Jesús, conlleva esta donación universal con dicha preferencia, que debe guiar todo nuestro comportamiento moral. Esta dinámica de amor es denominada opción preferencial por los pobres, elemento central de nuestra conciencia. Este amor implica un desasimos totalmente de nosotros mismos para que el afecto divino llegue a lo más íntimo de nuestro ser, traduciéndose en una praxis de caridad nuestra hacia los hermanos con una atención especial por los desheredados. El devenir de este desasimiento es lo que se entiende por pobreza evangélica o infancia espiritual, eje de nuestra actividad ética. Deducimos, pues, que la conciencia es el desarrollo de esta infancia espiritual, que debe llevarnos a la construcción de un mundo sin oprimidos ni explotados, donde todos seamos hermanos de verdad. Esta hermandad debe darse en un compartir solidario de todo lo que somos y tenemos, donación de Dios para la humanidad entera sin excluidos de ningún tipo.

Cuadro de síntesis N° 1

La conciencia moral según la teología de la liberación

1. La conciencia moral según la teología de la liberación, es la experiencia de fe del creyente como seguimiento histórico de Jesús, en obediencia al Padre y según el Espíritu.
2. Esta experiencia orienta todo el comportamiento de las personas, la sociedad y la Iglesia, llevándolas a su plena realización.
3. Esta vivencia aprehende al Señor como gracia de quien todo procede, y quien nos lanza a responder a los humanos en una práctica de afecto gratuito en todas nuestras relaciones, asumida como el proceso de la construcción del reinado de Dios.
4. Este proceso pasa por la conformación de una sociedad, una Iglesia y un hombre nuevos. Novedad ésta que implica una conversión social y personal al amor de Dios, superando el pecado y sus secuelas de injusticia y opresión.

5. Esta conversión conducirá a cada hijo de Dios y a toda la comunidad humana a su plena realización en todas las facetas de su existencia personal, espiritual, social, eclesial, económica, política y cultural.
6. En esta experiencia de fe, la conciencia moral es de forma simultánea seguimiento histórico de Jesús, vivencia del reinado de Dios y la salvación divina, y praxis de liberación integral.
7. En este mismo horizonte, la conciencia es ortopraxis y un camino hacia la santidad de tipo místico y contemplativo.
8. Igualmente, la conciencia es una práctica comunitaria y eclesial, que incluye y afirma lo personal.
9. En este mismo sentido, la conciencia es una vivencia de espiritualidad asumida como la praxis del seguimiento histórico de Jesús, manantial de toda reflexión y comportamiento cristianos.
10. De forma similar, la conciencia es una práctica de discernimiento cristiano aprehendido como el necesario desarrollo de la espiritualidad. En este sentido, la conciencia es un camino de búsqueda, actividad, creatividad y libertad.
11. Finalmente, la conciencia es una experiencia de infancia espiritual, de total despojo de sí mismo para amar sólo a Dios y a los hermanos con una preferencia por los más pobres.

II. APORTES DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN A LA CONCIENCIA MORAL

1. Carácter histórico de la conciencia moral

La conciencia es la vivencia de fe del seguimiento de Jesús en obediencia al Padre y según el Espíritu que debe orientar todo el comportamiento ético de las personas y desarrollarse en él, llevando al hombre a su plena realización. Pero a esta vivencia de fe que es la conciencia, le es inherente su talante histórico. Este talante lo

constituye la voluntad amorosa y gratuita de Dios de encarnarse en su Hijo por el Espíritu, haciéndose un hombre como nosotros, y asumiendo íntimamente toda nuestra historia personal y social. Así, Dios en su Unigénito, asume todos nuestros sufrimientos y esperanzas, liberándonos con hechos y palabras de amor del pecado que nos agobia, y de su secuela de injusticia y opresión presentes en todas las facetas que integran nuestra existencia (personal, social, económica, política, y cultural). Se trata pues de una liberación integral que el Mesías realiza en nosotros.

Esta acción liberadora divina en nosotros (de carácter histórico), y en la cual el Señor nos invita a participar, se realiza entonces en el seguimiento histórico pneumático de Jesús que constituye nuestra conciencia moral. Es clara, pues, la identidad entre este seguimiento, liberación y conciencia. Este proceso de liberación integral es el mismo reinado de Dios que Jesús hace real y nos comunica. Este Reinado es la persona y humanidad nuevas, plenitud de nuestra vida anhelada por todos. Dicho Reinado es la misma salvación divina que se lleva a cabo en el desarrollo de todas las dimensiones de nuestra existencia histórica y en la superación de todos los pecados e injusticias presentes en ellas. Por esto hallamos una concordancia entre conciencia moral, seguimiento histórico pneumático de Jesús, liberación integral, y la experiencia del reinado de Dios y la salvación divina.

La conciencia moral como seguimiento histórico pneumático de Jesús en obediencia al Padre es una gracia divina y conduce a la realización plena de la persona y la comunidad humana. La identidad entre esta conciencia, la liberación integral, y la vivencia del reinado de Dios y la salvación divina, constituyen la impronta histórica de este desarrollo. Todo el devenir de esta impronta posee una capital importancia, ya que hace de la fe y de la praxis de la conciencia hechos valederos para las personas, al responder a sus angustias y esperanzas concretas. Igualmente, este desenvolvimiento no priva a la identidad humana de ser sujeto activo, creador y constructor de las diferentes dimensiones que integran su existencia, sino que estimula su ejercicio. En la misma línea no recorta la plena realización de la persona tanto deseada, porque garantiza el llevar a cabo todas las dimensiones que constituyen su vida. Además, le da una gran validez a todo este conjunto, ya que no se trata de veleidades ideológicas sino de una exigencia del propio Dios para el hombre, ya que Él mismo se hace historia humana para liberarnos y salvarnos.

Colegimos, pues, que la ausencia de este carácter histórico, afectaría gravemente la validez y el sentido que tienen la fe y la conciencia moral para la persona y la sociedad. De aquí la particular relevancia de este talante histórico, que es un aporte

original de la teología de la liberación a la conciencia, ya que la teología moral contemporánea no lo desarrolla con esta profundidad, haciendo a él sólo alguna alusión.

2. El ejercicio de la conciencia debe llevar a la plena realización de la sociedad

Ciertamente para la teología moral contemporánea la conciencia es la experiencia de fe del seguimiento de Jesús, en obediencia al Padre según el Espíritu. Experiencia que es gracia amorosa del Señor, que exige una respuesta del creyente en la construcción del reino de Dios y que lleva a una realización plena de la persona. Esta perspectiva de la moderna teología moral acerca de la conciencia moral es compartida por la reflexión de fe latinoamericana. Sin embargo, esta última va más allá, cuando demuestra que dicha teología moral se reduce de facto sólo al ámbito de lo personal en lo que a la práctica de la conciencia se refiere, prescindiendo de hecho de la asunción de las dimensiones social, económica, política y cultural de la existencia humana propias de la conciencia moral cristiana.

En el mismo orden de ideas, la teología de la liberación también indica otro vacío de la mencionada teología moral, ya que para ésta última la praxis de la conciencia, y el proceso de construcción del Reino que implica, lleva ante todo a la plena realización de la persona. Para la teología latinoamericana, además de esta faceta personal, y en consonancia con las exigencias de un Dios que se encarna asumiendo a fondo toda la historia humana, el ejercicio de la conciencia también debe llevar a la plena realización de la sociedad, que pasa por la construcción de un nuevo orden económico, político, social y cultural, sin injusticias ni excluidos de ningún tipo.

Igualmente, la reflexión de fe latinoamericana plantea otras carencias de la teología moral contemporánea; y que tal reflexión asume y desarrolla: el carácter histórico del seguimiento de Jesús, la práctica de la conciencia como este tipo de seguimiento; y el desarrollo de la liberación integral y la identidad entre conciencia moral, seguimiento histórico del Hijo, liberación integral y vivencia del reinado de Dios y la salvación divina.

3. La ortopraxis como recta praxis del amor

La ortopraxis es otra dimensión de la impronta histórica de la conciencia moral, que también es formulada por la teología de la liberación de forma novedosa, ya que la teología moral contemporánea no la contempla. Jesús es ante todo encarnación

divina amorosa, recta praxis de amor (ortopraxis), liberación integral para todos los seres humanos. La experiencia de esta ortopraxis que confronta y supera la errada praxis del egoísmo y el pecado, y que es la conciencia moral, debe marcar la ejecución de todos los actos del creyente en la realización de la persona y la humanidad nuevas. Esta realización llega a su clímax en la identidad definitiva con Dios en la Parusía, donde todos seremos uno en el amor. Esta ortopraxis es la fuente del devenir de la conciencia, su momento primero, que lleva al momento segundo de su reflexión para enriquecerla y coadyuvar a su crecimiento en una dinámica recíproca de praxis de fe y análisis de ésta.

Para la teología latinoamericana esta ortopraxis es la espiritualidad liberadora apprehendida como la vivencia del seguimiento histórico-pneumático de Jesús que genera en primera instancia toda práctica cristiana de amor y, luego, su necesario estudio. Para esta teología la espiritualidad brota de una íntima, continua y creciente relación del creyente con el Señor que le da su *carácter* místico y contemplativo. Por todos estos motivos la conciencia moral es una praxis de espiritualidad mística contemplativa; misión de la conciencia y de la espiritualidad que es una contribución específica de la reflexión de fe latinoamericana, ya que la teología moral contemporánea no la plantea.

Esta conciencia moral como ortopraxis y espiritualidad mística y contemplativa que se desarrolla en el comportamiento ético amoroso del creyente, ejercicio de liberación integral, salvaguarda la primacía de la práctica del amor típica del ethos cristiano, con su cariz histórico que le es propio. Esta salvaguarda contrarresta visiones de la moral de tipo puramente conceptual-especulativo o ideologizante que se dan en el seno de la Iglesia y que no son propias de la vida de Jesús que pretendemos seguir. De aquí la particular relevancia y trascendencia de esta óptica de la conciencia.

4. Importancia de la opción preferencial por los pobres

La teología latinoamericana también propone cómo en el centro del desenvolvimiento de la conciencia moral se halla la vivencia del amor de Cristo por todas las personas con una predilección por los desvalidos, al punto que Él se hace un hombre pobre y se empeña en la liberación de todas las opresiones que aquejan a los desposeídos, sirviendo nosotros al mismo Dios cuando servimos a los despojados y nos comprometemos en la lucha por su liberación, así como Jesús. Para la teología de la liberación esta dinámica de amor a todos con una entrega especial por los desheredados y su liberación integral es la opción preferencial por los pobres,

elemento central de la conciencia y contribución específica de esta teología, ya que esta opción no la encontramos en la teología moral contemporánea.

La importancia de la opción preferencial por los pobres como elemento central de la conciencia que debe orientar todos nuestros comportamientos, radica en que realiza esa predilección de Jesús por los desvalidos que nosotros estamos llamados a vivir en su seguimiento. Esta opción se hace aún más apremiante, cuando hoy por hoy existen millones de hermanos nuestros pobres en América Latina y en el mundo que claman por su liberación.

5. La conciencia moral como búsqueda procesual

La conciencia moral tiene un carácter libre, creativo y de búsqueda procesual, que hace del creyente un sujeto activo en la realización de su comportamiento ético. Este carácter hace de la conciencia un proceso de discernimiento cristiano, asumido como la puesta en práctica de nuestra actividad moral dentro de la búsqueda creativa de la voluntad de Dios, en el seguimiento histórico-pneumático de Jesús. La conciencia así asumida tiene una dimensión comunitaria, ya que se trata de discernir creativamente con otros; ser iluminados por ellos, en una relación de amor con los hermanos; este es el núcleo de la moral cristiana. Esta conciencia persigue la plena realización humana que llega a su cenit en la Parusía, cuando seamos uno en el amor de Dios.

Tanto la teología moral contemporánea, como la reflexión de fe latinoamericana, ven la conciencia en estos términos de discernimiento, con un talante comunitario y escatológico y de carácter libre, creativo y de búsqueda procesual. Sin embargo, la teología de la liberación le da un marco más amplio y de mayores posibilidades a estos aspectos de la conciencia al ubicarlos en una perspectiva histórica, de ortopraxis, vivencia de espiritualidad liberadora y opción preferencial por los pobres.

Cuadro de síntesis N° 2
Aportes de la teología de la liberación a la conciencia moral

1. El carácter histórico de la conciencia.
2. Asumirla como ortopraxis.
3. El desarrollo de la liberación integral es el devenir de la conciencia.
4. La identidad de la conciencia con el seguimiento histórico de Jesús, la vivencia del reinado de Dios, la salvación divina y la liberación integral.
5. Su talante contemplativo y místico.
6. La conciencia es una praxis de espiritualidad.
7. La opción preferencial por los pobres es un elemento constitutivo de la conciencia.
8. Contribuciones al horizonte específico de la conciencia moral.
- 8.1. La conciencia moral es la experiencia de fe del seguimiento de Jesús, en obediencia al Padre según el Espíritu.
- 8.2. El ejercicio de la conciencia lleva a la realización plena de la persona.
- 8.3. La vivencia de la conciencia es una gracia de Dios que implica una respuesta de parte del creyente.
- 8.4. La praxis de la conciencia moral conlleva nuestra participación en la construcción del reino de Dios.
- 8.5. La conciencia tiene un carácter libre, creativo y de búsqueda, que hace del creyente un sujeto activo en la realización de su comportamiento ético.
- 8.6. La práctica del discernimiento es el desarrollo de la conciencia.
- 8.7. La conciencia moral es una vivencia comunitaria.
- 8.8. La conciencia posee una dimensión trascendente.

III. ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS VACÍOS DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

En esta última sección exponemos nuestro análisis crítico de los aportes de la teología de la liberación a la conciencia moral, señalando los vacíos de esta contribución. Este examen lo hacemos comparando las propuestas acerca de la

conciencia moral que hemos encontrado en esta teología y en la teología moral contemporánea.

Aspectos fundamentales de la conciencia moral, como son, su carácter obligatorio, su relación con las normas morales, conciencia buena, formación de la conciencia, conciencia recta, conciencia invenciblemente errónea, inviolabilidad de la conciencia y certeza moral, son desarrollados y argumentados en profundidad por la moderna reflexión teológico-moral. La teología de la liberación no trabaja desde su perspectiva original, estas importantes dimensiones de la conciencia; constituye un vacío y una tarea para su inmediato futuro.

La teología de la liberación no ha llevado a cabo un discurso sistemático sobre la teología moral en general ni sobre la conciencia, convirtiéndose este hecho en otro vacío de dicha teología. Son los mismos teólogos de la liberación quienes se expresan en este sentido. Moreno Rejón sostiene que un vacío notable de la teología latinoamericana en referencia a la temática ética

[...] reside en la ausencia de estudios que sistematicen con amplitud los temas de la moral fundamental. Y esta es la tarea a que está abocada la ética de la liberación: formular de manera orgánica las opciones, actitudes y valores morales que conforman la práctica de los cristianos comprometidos con el proceso de liberación de América Latina¹.

Corroborar este punto de vista el parecer de Moser y Leers: se afirma que el esquema teológico moral

[...] latinoamericano se encuentra todavía en fase bastante embrionaria. En el campo teológico-moral existen más bien artículos que estudios sistemáticos. Los libros en esa línea constituyen más bien una excepción. Incluso hay quienes hablan de «penuria de reflexión teológico-moral» y de «reflexiones fragmentarias» (Cfr. M. VIDAL, «La autonomía como fundamento de la moral y la ética de la liberación», en *Concilium* 192 [1984] 285-295). Y tienen razón, ciertamente, estas observaciones².

1. MORENO REJÓN, FRANCISCO, «En busca del Reino y su justicia; desarrollo de la ética de la liberación», en *Concilium*, Madrid, 1984 (No, 192), p. 224.

2. MOSER, ANTONIO-LEERS, BERNARDINO, *Teología Moral. Conflictos y alternativas*, Ed. Paulinas, Madrid, 1987, p. 83. Cfr. MORENO REJÓN, FRANCISCO, *Teología Moral desde los pobres*, P.S. Editorial, Madrid.

En el mismo sentido, Tony Mifsud, califica como «intentos de formular una ética de liberación», los textos existentes sobre moral desde la teología latinoamericana. En el mismo sitio se refiere a su libro «Hacia una moral liberadora. Moral fundamental», que citamos en este trabajo, como «un primer intento personal de sistematización de la moral fundamental desde la óptica liberadora»³.

Podemos afirmar, entonces, que desde el punto de vista sistemático, la reflexión de fe latinoamericana no ha desarrollado un planteamiento acabado sobre la teología moral, ni sobre la conciencia. Este hecho es un vacío que se convierte en todo un reto para la teología de la liberación, y es un proyecto que urge realizar de su parte, ya que sólo un discurso estructurado permite implementar y dar curso, desde el horizonte teológico, a los valiosos aportes de esta teología al campo de la moral. Creemos que los planteamientos que hemos fundamentado en este trabajo acerca de la conciencia moral desde la teología de la liberación, son un esfuerzo de sistematización que, evidentemente, debe ser completado en futuras investigaciones teológicas.

Cuadro de síntesis N° 3

Vacíos de la Teología de la liberación en su teología moral

1. La teología moral contemporánea cimenta y desarrolla una serie de aspectos fundamentales de la conciencia moral que la teología de la liberación no contempla en profundidad, desde su original perspectiva. Estos aspectos son:
 - 1.1. Carácter obligatorio de la conciencia moral.
 - 1.2. Relación entre conciencia y normas morales.
 - 1.3. Conciencia buena.
 - 1.4. Formación de la conciencia.
 - 1.5. Conciencia recta.
 - 1.6. Conciencia invenciblemente errónea.
 - 1.7. Certeza moral.
 - 1.8. Inviolabilidad de la conciencia.

2. La Teología de la liberación no tiene una elaboración sistemática acerca de la conciencia moral ni de la teología moral en general.

3. MISFUD, TONY. «La ética de la liberación en los documentos de la Iglesia desde el Vaticano II», en *Concilium*, Madrid, 1984, (No. 192), p. 246.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRUPE, PEDRO. «Sobre el análisis marxista». Tomado de: *Acta Romana Societatis Iesu 1980*. Curia General de la Compañía de Jesús, Roma, 1981.
- BIBLIA DE JERUSALÉN, Edición española, Editorial española Desclée de Brouwer, Bilbao, 1984.
- BIGO, PIERRE. *Debate en la Iglesia. Teología de la liberación*. Ediciones Paulinas, Santafé de Bogotá, 1992.
- BOECLKE, FRANZ, *Moral fundamental*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1980.
- BOFF, CLODOVIS. *Teología de lo político. Sus mediaciones*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1980.
- BRAVO, GALLARDO C., «JESÚS de Nazareth, el Cristo liberador». Tomado de: VARIOS, *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, Tomo I, Editorial Trotta, Madrid, 1990.
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación de editores del catecismo, Madrid, 1992.
- CELAM, *Segunda Conferencia General del Episcopado Latino-americano: La Iglesia en la actual transformación de América Latina. Medellín; Conclusiones*, 16a. edición. Bogotá, 1969.
- CELAM, *Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Puebla: Conclusiones*, Bogotá, 1979.
- CELAM, *Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Nueva evangelización, Promoción humana, Cultura cristiana; Jesucristo ayer, hoy y siempre. Santo Domingo: Conclusiones*, Bogotá, 1992.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO SEGUNDO, *Documentos completos, Mensajero*, 41a. edición, Bilbao, 1986.

-
- DEMME, KLAUS, *Christi vestigia sequentes. Appunti di Teologia Morale Fondamentale*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1988.
- ELLACURIA, IGNACIO, «Historicidad de la salvación cristiana», en VARIOS, *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, Tomo I, Editorial Trotta, Madrid, 1990.
- FUCHS, JOSEF, *Essere del Signore. Un corso di Teologia Morale Fondamentale. Trascrizione per gli studenti 1981*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1986.
- FUCHS, JOSEF. *La moral y la teología moral postconciliar*. Editorial Herder, Barcelona, 1969.
- FUCHS, JOSEF. *Sussidi 1980 per lo studio della Teologia Morale Fondamentale*, Tipografia Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1980.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo*, Ediciones Sígueme, 5a. edición, Salamanca, 1984.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *La fuerza histórica de los pobres*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1982.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO, «Pobres y opción fundamental», en VARIOS, *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, Tomo I, Editorial Trotta, Madrid, 1990.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Ediciones Sígueme, 13a. edición, Salamanca, 1987.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *Teología desde el reverso de la historia*, CEP, Lima, 1977.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO, «Teología y ciencias sociales», en *Páginas* Nº 63-64, Lima, 1984.
- JUAN PABLO II. *El Esplendor de la Verdad (Veritatis Splendor)*. Tipografía Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1993.

-
- JUAN PABLO II. *Evangelium Vitae*. Tipografía Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1995.
- JUAN PABLO II. *Sollicitudo Rei Socialis*. Tipografía Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1987.
- LIBANIO, JUAN BAUTISTA, *Formación de la conciencia crítica*, I, II, III, CLAR, Bogotá, 1986.
- LÓPEZ AZPITARTE, EDUARDO. *Fundamentación de la ética cristiana*. Ediciones Pallinas, Madrid, 1991.
- MIFSUD, TONY, *Hacia una moral liberadora. (Moral fundamental). Moral de discernimiento*, Tomo I, Ediciones Paulinas, 2a. edición, Santiago de Chile, 1988.
- MIFSUD, TONY. «La ética de liberación en los documentos de la Iglesia desde el Vaticano II», en *Concilium* No. 192, Madrid, 1984.
- MIFSUD, TONY. *Libres para amar. (Moral fundamental). Moral de discernimiento*. Editorial San Pablo, tomo I, Santiago de Chile, 1994.
- MORENO REJÓN, FRANCISCO, «En busca del Reino y su justicia: desarrollo de la ética de la liberación», en *Concilium* N° 192, Madrid, 1984.
- MORENO REJÓN, FRANCISCO. *Historia de la teología moral en América Latina*. Ensayos y materiales. Centro de estudios y publicaciones, Lima, 1994.
- MORENO REJÓN, FRANCISCO. «Moral fundamental en la teología de la liberación». Tomado de: VARIOS. *Mysteryum Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*. Editorial Trotta, tomo I, Madrid, 1990.
- MORENO REJÓN, FRANCISCO, *Teología moral desde los pobres. La moral en la reflexión teológica desde América Latina*, PS Editorial, Madrid, 1986.
- MOSER, ANTONIO-LEERS, BERNARDINO, *Teología moral. Conflictos y alternativas*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1987.

-
- MÚNERA, ALBERTO. «De la moral de los manuales a una moral liberadora en Colombia». *Documentos Koinonia* # 6. Asociación de teólogos de Colombia, Koinonia, Santafé de Bogotá, 1992.
- PARRA, ALBERTO. *Evangelizar a Colombia desde su nueva realidad*. Ediciones Paulinas, Santafé de Bogotá, 1994.
- PARRA, ALBERTO. *Hacer Iglesia desde la realidad de América Latina*. Ediciones Paulinas, Santafé de Bogotá, 1992.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre algunos aspectos de la «Teología de la Liberación»*, Tipografía Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1984.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación*, Tipografía Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1986.
- SEGUNDO, JUAN LUIS, «Libertad y Liberación», en VARIOS, *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*. Tomo I, Editorial Trotta, Madrid, 1990.
- SEGUNDO, JUAN LUIS, «Revelación, fe, signos de los tiempos», en VARIOS, *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, Tomo I, Editorial Trotta, Madrid, 1990.
- SOBRINO, JON, *Cristología desde América Latina, (Esbozo a partir del seguimiento histórico)*, Ediciones CRT, 2a edición, México, 1977.
- SOBRINO, JON. *Jesucristo Liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazareth*. Editorial Trotta, Madrid, 1993.
- SOBRINO, JON, *Jesús en América Latina. Su significado para la fe y la Cristología*, UCA Editores, San Salvador, 1982.
- VARIOS, *Mysteryum Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, Editorial Trotta, tomo I, Madrid, 1990.

-
- VARIOS, *Liberación y cautiverio. Debates en torno al método de la teología en América Latina*. México, 1976.
- VARIOS, *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1992.
- VARIOS, *Diccionario enciclopédico de Teología Moral*, Ediciones Paulinas, 4a. edición, Madrid, 1980.
- VARIOS, *Nuevo diccionario de Espiritualidad*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1983.
- VIDAL, MARCIANO, *Moral fundamental, Tomo I: Moral de actitudes*, P S Editorial, 5a. edición, Madrid, 1987.
- YAÑEZ, MIGUEL, «Ética de la liberación. Aproximación metodológica, de la cuestión y perspectivas de futuro». Tomado de la revista *Stromata*, Buenos Aires, 1993, N° 49.